

EN LOS CINCUENTA AÑOS DE LA PUBLICACIÓN
DE *VISIÓN DE LOS VENCIDOS*

Los días 26 de junio y primero de julio, en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología y en el Auditorio Manuel Gamio de la zona arqueológica de Teotihuacan, respectivamente, se conmemoró el medio siglo de la publicación de *Visión de los vencidos*, obra sacada a la luz por Miguel León-Portilla.

A continuación se reproducen aquí los textos presentados por la doctora Pilar Máynez y por los doctores Fernando Curiel y Eduardo Matos Moctezuma. A éstos se suma la reseña que el doctor José Rubén Romero Galván escribió también para conmemorar los cincuenta años de dicha publicación.

VISIÓN DE LOS VENCIDOS...
O LA PALABRA DE LA OTREDAD

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

No ha pasado mucho tiempo desde que, en el seno de la Universidad Nacional Autónoma de México, se realizó un homenaje por los 50 años de la primera edición de la tesis de Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*. Tuve el privilegio de ser invitado a participar junto con un grupo destacado de académicos que se dieron a la tarea de recordar las diversas facetas del autor y su enorme trascendencia en el conocimiento del México antiguo y colonial. Colaboré en aquel acto con la ponencia titulada “Voces que fueron, voces que son...”,¹ en la cual rememoraba a quienes, en el pasado, habían dejado sentir su parecer en defensa del indio sojuzgado; además de mencionar la importancia de la publicación de *La filosofía náhuatl* que, no me cabe la menor duda, se constituye, junto con *Visión de los vencidos*, como uno de los pilares insustituible de las palabras negadas que cobran presencia y fuerza en la vasta producción del autor.

Hoy, una vez más, me siento honrado de estar aquí frente a ustedes para recordar 50 años de la primera edición de *Visión de los vencidos*. Empecemos...

I

“¡Cuán difícil resulta para el vencido en guerra poder dar su versión de lo ocurrido...! Y es que el vencedor, que todo lo avasalla, no abre el menor resquicio por medio del cual el denostado pueda, siquiera por un momento, erguir la cabeza para contar la tragedia que sufre en carne propia. A la humillación de la derrota se une la imposición de todo tipo que lo deja en un plano de inferioridad que

¹ Eduardo Matos Moctezuma, “Voces que fueron, voces que son...”, en *Vivir la historia. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, p. 109-115.

difícilmente puede sortear para tratar de encauzar su vida por otros derroteros, pues la libertad se ausenta de manera irremediable. ¡Ay de los vencidos...!, dijo Breno, jefe galo, quien para levantar el sitio de Roma pidió cierta cantidad de oro la cual le fue entregada, pero pronto se dieron cuenta los cónsules romanos encargados de entregar el rescate por su ciudad que las balanzas en que se pesaba el oro estaban manipuladas, por lo que elevaron su protesta ante Breno. Éste dejó caer su pesada espada sobre las balanzas y espetó la terrible frase que ha pasado a ser proverbio pleno de realidad: *Vae victis*”

Las anteriores palabras sirvieron como introito a la edición que preparé del *Relato de la Conquista*, escrito en 1528 por un indígena anónimo de Tlatelolco, que da su propia versión de los hechos ocurridos desde la llegada de los españoles hasta la derrota mexicana el 13 de agosto de 1521.² Y es precisamente esta fecha en donde nace el infortunio de los conquistados, que ven cómo la ciudad de Tenochtitlan es sistemáticamente destruida y sus dioses mutilados. El soldado cronista Bernal Díaz del Castillo nos ha dejado relación de cómo se encontraba asolada la ciudad poco después del triunfo militar:

“Digo que juro, amén, que todas las casas y barbacas de la laguna estaban llenas de cabezas y cuerpos muertos, que yo no sé de qué manera lo escriba, pues en las calles y en los mismos patios del Tlatelulco no había otra cosa, y no podíamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leído la destrucción de Jerusalén; más si fue más mortandad que ésta, no lo sé cierto, porque faltaron en esta ciudad tantas gentes, guerreros de todas las provincias y pueblos sujetos a México que allí se habían acogido, y todos los más murieron; y, como ya he dicho, así el suelo y laguna y barbacas todo estaba lleno de cuerpos muertos, y hedía tanto que no había hombre que lo pudiese sufrir”.³

El mismo fray Toribio de Benavente Motolinía, nos relata la manera en que fue arrasada la ciudad antigua para construir la nueva. Dice el franciscano:

² Eduardo Matos Moctezuma, “Presentación”, en *Relato de la Conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006 (Colección Pequeños Grandes Ensayos), p. 7-19.

³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 t., México, Editorial Nuevo Mundo, 1953.

“La séptima plaga [fue] la edificación de la gran ciudad de México, en la cual los primeros años andaba más gente que en la edificación del templo de Jerusalén en tiempo de Salomón, porque era tanta la gente que andaba en las obras, o venían con materiales y a traer tributos y mantenimientos a los españoles, y para los que trabajaban en las obras, que apenas podía hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son bien anchas; y en las obras, a unos tomaban las vigas, y otros caían de alto, sobre otros caían los edificios que deshacían en una parte para hacer en otras”.

Más adelante agrega: “que no faltó soberbia levantar tales edificios que para los hacer hubiesen de derribar las casas y pueblos de los indios gentiles, como a la letra acaeció deshacer muchos edificios [...]”⁴

He querido dar la palabra a los dos brazos conquistadores: el militar y el fraile, a la espada y a la cruz, que no escatimaron letras para decirnos acerca de lo terrible que fue aquel acontecimiento. La mención que ambos hacen acerca de Jerusalén es elocuente. Sin embargo, la resistencia del recién conquistado se dejó sentir para tratar de conservar a sus dioses y su propia manera de pensar. Si el fraile acudió a las capillas abiertas, a los grandes teatros de masas y a los catecismos testerianos, el indígena se las ingenió para ocultar a sus deidades en los muros de sus casas y a preservar sus dioses en las bases de las columnas coloniales. Ejemplos sobran de esta resistencia. Del primer caso tenemos las palabras del mismo Motolinía, quien hace ver la manera en que están siendo engañados: “Entonces vieron que tenían algunas imágenes con sus altares, junto con sus demonios e ídolos; y en otras partes la imagen patente y el ídolo escondido, o detrás de un paramento, o tras la pared, o dentro del altar, y por esto se las quitaron”.⁵

Del segundo caso ya hemos hecho mención en varias ocasiones. Se trata de Tlaltecuhltli (Señor/Señora de la Tierra), figura que se labraba y era colocada boca abajo, pues al ser deidad terrestre ésta era la posición que debía de guardar. Lo vemos presente debajo de la monumental escultura de la *Coatlícue*, o debajo del *chac-mool* de estilo mexica encontrado en plena ciudad de México. Más de cuarenta figuras de la deidad han llegado hasta nosotros. Me gusta referir cómo, al momento de seleccionar los bloques de piedra de las que se harán las bases de columnas para iglesias y conventos, el indígena escogía, entre otras, aquellas que tenían la imagen de Tlaltecuhltli. Imaginemos aquel

⁴ Fray Toribio de Benavente Motolinía.

⁵ Motolinía, *op. cit.*

momento en que el fraile pasa por allí y ve que se está labrando la basa que por debajo tiene la imagen del dios:

—Cómo es posible que tenéis aquí uno de vuestros demonios...

A lo que el indio respondería:

—No se preocupe su merced, va a ir boca abajo...

Como antecedente a estas formas de resistencia en contra de los peninsulares tenemos algunos acontecimientos ocurridos en otras partes de América aun antes de la conquista de México. Es el caso del levantamiento armado del joven cacique Enriquillo en la Española, hoy República Dominicana, en 1519. Catorce años duró alzado con sus gentes en la sierra del Bahoruco resistiendo los embates de la milicia española que a toda costa trataba de someterlos. El padre Las Casas observa tres puntos esenciales en el levantamiento: 1) la sublevación es motivada por causas justas; 2) fue guerra justa para los indios; 3) Enriquillo era representante legítimo de los indios. Pocos años antes y en la misma isla, se había escuchado la voz áspera de fray Antón de Montesinos, dominico, en contra del mal trato que se daba al indígena.⁶

II

Pero volvamos a lo que acontecía en la Nueva España. Diversas fueron las crónicas que nos dejaron los indígenas de su versión de los hechos, la mayoría escritas en lengua náhuatl. Tuvieron que pasar muchos años y aun siglos para que, poco a poco, se fueran recuperando aquellos escritos que nos dan el sentir del vencido. La compilación de las mismas han cobrado forma en un libro singular, tanto por su contenido como por lo que implica para las nuevas generaciones: *Visión de los vencidos*, de Miguel León-Portilla.

Tomo al azar cualquiera de las múltiples ediciones con que contamos de la obra. Es la que corresponde al año de 1982 editada por la Universidad Nacional Autónoma de México. En el prefacio de esta novena edición, así como en las anteriores y subsecuentes, León-Portilla le rinde tributo y reconocimiento a su maestro, el padre Ángel María Garibay. Y no es para menos, pues a Garibay se debe la traducción y estudio de muchos de los escritos que conforman el libro. Sin embargo, fue de nuestro homenajeado la idea de compilar todos ellos para darnos las voces de quienes padecieron la injusticia. Cada uno de los documentos

⁶ Matos Moctezuma, *op. cit.*, 2008.

antiguos va acompañado de un análisis riguroso y una introducción que en mucho aclara el contenido de los mismos. Conocedor profundo del México antiguo, León-Portilla nos lleva con mano firme por el intrincado camino de las palabras que fueron y siguen siendo. Así, en la “Introducción General” nos habla acerca de las relaciones y pictografías nahuas que dicen acerca de la conquista y que forman la parte central del libro. Los documentos más antiguos con que se cuenta son, sin lugar a dudas, dos cantos. El primero se escribió hacia 1523 y el otro en 1524. Transcribo parte del primero y más antiguo de ellos:

Llorad, amigos míos,
 Tened entendido que con estos hechos
 Hemos perdido la nación *mexicatl*.
 ¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!
 Esto es lo que ha hecho el Dador de la vida en Tlatelolco...⁷

Le sigue en antigüedad el ya mencionado *Relato de la Conquista*, anónimo de Tlatelolco escrito en 1528. Al padre Garibay se debe la reproducción del manuscrito 22 que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, incluido como capítulo XIV de *Visión de los vencidos*. A mi juicio, este relato se constituye en una verdadera apología por varias razones: por un lado, fue escrito a escasos siete años después de la conquista; segundo, su autor o autores fueron indígenas de Tlatelolco, lugar en donde se llevó a cabo la última resistencia en contra de los peninsulares y sus aliados indígenas. Resalta el hecho de que fuera, como es fácil comprender, una versión anónima, lo que indica la cautela con que se procedió para su elaboración. Finalmente, cabe destacar en él la rivalidad entre mexicas tenochcas y mexicas tlatelolcas, pues los primeros no son muy bien tratados por los segundos a pesar de que ambos grupos enfrentan a un enemigo común. Esto se manifiesta, además, en la relevancia de algunos acontecimientos, como aquel que se refiere a la participación de las mujeres tlatelolcas en contra de los invasores. Dice así esta parte:

Fue cuando también lucharon y batallaron las mujeres de Tlatelolco lanzando sus dardos. Dieron golpes a los invasores; llevaban puestas insignias de guerra; las tenían puestas. Sus faldelines llevaban arregados, los alzaron para arriba de sus piernas para poder perseguir a los enemigos.⁸

⁷ Miguel-León-Portilla, *Visión de los vencidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81).

⁸ Anónimo de Tlatelolco, *Relato de la Conquista*, 2006.

Otros documentos de enorme importancia son la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, además de las pictografías y escritos de diversos códices como son el *Florentino*, el *Lienzo de Tlaxcala*, el *Aubin* y el *Ramírez*. Muchos otros documentos conforman la obra y todos ellos se acompañan, como quedó dicho, por las notas que los anteceden del doctor Miguel León-Portilla.

Celebramos en este año 2009 los cincuenta de haber aparecido la primera edición de *Visión de los vencidos*. Debemos estar de plácemes de que el libro no haya perdido actualidad, sino que, por el contrario, su importancia se acrecienta. Muestra de ello son las diversas lenguas, quince hasta ahora, a las que ha sido traducido. Quizá su interés radica en que los hombres, en cualquier momento y circunstancia, tienen un profundo amor por la libertad y en sus páginas se puede penetrar en los arcanos ocurridos hace más de cuatrocientos años y que, sin embargo, estamos viviendo hoy en día en todo el mundo.

Un comentario final y una petición: el comentario atañe a que creo que, como justo reconocimiento a quienes fueron dueños de la antigua palabra, es necesario se haga una edición en náhuatl para que los muchos hablantes que aún quedan de esa lengua puedan leer, en su propia versión, las palabras de sus ancestros. La petición, por otra lado, se refiere a algo que manifesté hace poco más de un año en un foro en el que participamos el doctor León-Portilla y yo, en donde dije de la necesidad imperiosa de que nuestro país solicitara a la Unesco que se declararan las lenguas indígenas que aún se hablan en nuestro territorio, como patrimonio intangible de la humanidad. De esta manera, pienso, se habrá logrado dar un paso sólido por medio del cual se atienda la preservación de ellas, pues de otra manera tendremos que lamentar, quizá tardíamente, la pérdida, una vez más, de la palabra misma...

Querido Miguel, amigo y maestro: gracias por habernos dado los testimonios de la antigua palabra, gracias por defender con constancia la lucha de los indios, gracias por el privilegio, poco frecuente, de dar a conocer la voz de los vencidos...